



Historia del Partido Comunista de España

-Notas para una recuperación-

Pilar González Guzmán

Dada la extensión del presente trabajo sobre la historia del Partido Comunista de España, **nos hemos visto** en la necesidad de dividirlo en dos partes. La primera de ellas, que sigue a estas líneas, comprende desde la fundación del partido hasta 1951. La segunda —que irá insertada en el próximo número de TIEMPO DE HISTORIA— recogerá desde dicha fecha hasta la reciente legalización del P. C. E.

NO es posible resumir en unas cuantas páginas la historia del Partido Comunista de España, porque hoy tal historia incluye más preguntas sin respuesta que incógnitas resueltas.

Conocemos muy poco sobre los relevos de los distintos grupos dirigentes; ignoramos, salvo en casos aislados, las relaciones a escala regional del partido con los movimientos sociales y la periodización más conveniente para estudiarlas; sólo existe una descripción superficial de cómo se ha formado y evolucionado el tronco ideológico —y el mitológico— del partido; tampoco conocemos estudios satisfactorios de las relaciones, consonantes o disonantes —según las épocas—, entre el modo comunista de vivir y expresarse y la cultura popular, y entre el partido y las élites intelectuales. Pasando a una época más reciente, es preciso investigar cómo se ha formado y desarrollado la resistencia a la incondicionalidad al PCUS y cuál es su alcance real; cómo ha reaccionado el partido a cada cambio de coyuntura económica; de dónde proceden los impulsos renovadores y un largo etcétera.

POR desgracia, no se trata tan sólo de que existan algunos aspectos nebulosos en la historia orgánica e ideológica del Partido Comunista de España, sino que, además, nos encontramos con épocas completas —y no las menos carentes de interés—, en las que la niebla es tremenda-

mente densa: así, el período clandestino del partido durante la Dictadura de Primo de Rivera, las guerrillas —época sobre la que recientemente se han publicado algunas cosas—, o los hechos que precedieron al cambio de política que supuso la Reconciliación Nacional. Sería de

igual modo interesante conocer cómo y por qué la agitación social —o su ausencia— ha ayudado o dificultado los cambios de política experimentados por el PCE, especificando sectores sociales y regiones.

Pese a la amplitud de los terrenos vírgenes o insuficientemente explorados, hemos intentado esbozar aquí un mínimo esqueleto para la historia del Partido Comunista de España. Si muchos de nosotros hemos entendido la reciente legalización del partido como el paso más serio dado hacia la normalización democrática del país, ¿no debemos contribuir, en la medida de lo posible, a normalizar la presencia del PCE en la memoria colectiva de nuestro pueblo?

Hemos tratado de exponer aquí el pasado del comunismo español con las mismas lagunas e insuficiencias con que lo conocemos: conocimiento, en parte extraviado en la amnesia producida por un trauma de cuarenta años; en parte, embellecido por los propios resistentes comunistas, para, ayudados por sus mitos, mejor defenderse de una de las más

La reciente legalización del PCE constituye el paso más serio dado hacia la normalización democrática del país. Recuperar su historia, reintegrar la presencia del PCE en la memoria colectiva de nuestro pueblo, es hoy una tarea urgente de los historiadores. (En la foto, militantes comunistas, banderas al viento, celebran por las calles de Madrid su legalización.)





Antonio García Quejido (1856-1927). Uno de los fundadores del PSOE y de la UGT y principal dirigente de la Federación Gráfica Española, funda, en unión de otros socialistas, en el año 1920 el Partido Comunista Obrero Español. Al fusionarse el PCOE con el Partido Comunista creado ese mismo año por las Juventudes Socialistas, se constituye definitivamente el PCE, en noviembre de 1921. G. Quejido fue su primer secretario.

tieras persecuciones de la Historia; en parte, mancillado por los colaboradores intelectuales de tal represión; en parte, simplemente eliminado ante pelotones de ejecución.

Recuperar y elaborar la historia del comunismo español es una tarea urgente para nuestros historiadores; y no por razones de oportunidad política, sino porque todavía viven testigos de su pasado más lejano, que constituyen una fuente histórica de inapreciable valor. En ese orden de cosas, ¿sería mucho pedir, y precisamente para impulsar esa investigación histórica, que se facilite el libre acceso a los archivos gubernamentales, militares y policiales, a los del propio partido y a los soviéticos?

LOS COMIENZOS

Las primeras noticias del triunfo de la revolución proletaria en Rusia llegan a España

inmediatamente después de la sangrienta represión a que dio lugar la fracasada huelga general de 1917. Todas las organizaciones obreras saludan favorablemente los sucesos revolucionarios, que conocen de manera imperfecta. Importantes movilizaciones sociales evitan, entonces, la participación de España en el bloqueo al naciente Estado soviético; en ellas intervienen conjuntamente la CNT, la Federación Nacional de Agricultores (anarquista), el Sindicato Metalúrgico de Vizcaya, el PSOE, el Congreso Agrario de la UGT...

La clase obrera española estaba entonces organizada en dos grandes sectores ideológicos: el social-marxista y el anarco-sindicalista; en ambos existía un ala de izquierda, más propicia a la acción revolucionaria. El Octubre de Lenin les produjo un fuerte impacto.

En marzo de 1919 se había fundado la Internacional Comunista en Moscú. Desde ese momento quedaba abierto el

banderín internacional de enganche para todos los «bolcheviques». No tardaron en apuntarse algunos españoles: en diciembre de ese mismo año, la Federación de Juventudes Socialistas, impaciente por la indecisión del PSOE entre la II y la III Internacional, decide en su Congreso adherirse a la III para, en abril del 1920, transformarse en el Partido Comunista de España (1).

Mientras tanto, el PSOE, en el Congreso extraordinario de 1919, decide por sólo 14.010 votos contra 12.497, permanecer provisionalmente en la II Internacional hasta que pueda tomarse una decisión más informada. En un nuevo Congreso extraordinario que tiene lugar en junio de 1920, se acuerda ingresar en la Internacional Comunista por 8.269 votos contra 5.016 y 1.615 abstenciones, condicionando el ingreso al conocimiento de las

(1) El primer Comité Nacional lo formaban Ramón Merino Gracia, J. Andrade, A. Buendía, Luis Portela y Vicente Arroyo.



En 1925, José Bullejos (en la foto, de pie) es elegido secretario general del PCE. Bullejos, Adame y Trilla representaban entonces las tendencias más sectarias e izquierdistas del partido. En 1932, meses después del viraje que supone el IV Congreso, Bullejos y su equipo dirigente serían expulsados del PCE.

condiciones en que habría de realizarse dicha adhesión. Conocidas las «21 condiciones» que fijó el II Congreso de la Internacional Comunista (julio-agosto de 1920), el PSOE no acepta ya definitivamente su integración en la Internacional Comunista. Es entonces cuando García Quejido, uno de los fundadores del PSOE, declara que los miembros de la ejecutiva partidarios de la Internacional Comunista se separaban del PSOE para fundar el Partido Comunista Obrero Español (2). Las agrupaciones de Asturias y Vizcaya constituían el núcleo más fuerte del nuevo partido.

El mismo camino siguió la Federación de Juventudes Socialistas, reconstruida ese mismo año, y que quedó configurada como Federación de Juventudes Comunistas. Los dos partidos comunistas existentes se fusionaron en noviembre de 1921 y García Quejido fue elegido secretario del recién fundado Partido Comunista de España.

En el plano sindical, la creación de la III Internacional trajo como consecuencia la creación, en 1921, de la Internacional Sindical Roja. La UGT decide no incorporarse a ella, por 111.000 votos contra 18.000. La CNT, sin embargo, con cerca de 700.000 afiliados, decide afiliarse a la Internacional Sindical Roja, aunque ratificándose a su vez en los principios anarquistas que la inspiraban, lo cual le llevaría más tarde, en la Conferencia

Nacional de Zaragoza en 1922, a romper definitivamente con la ISR.

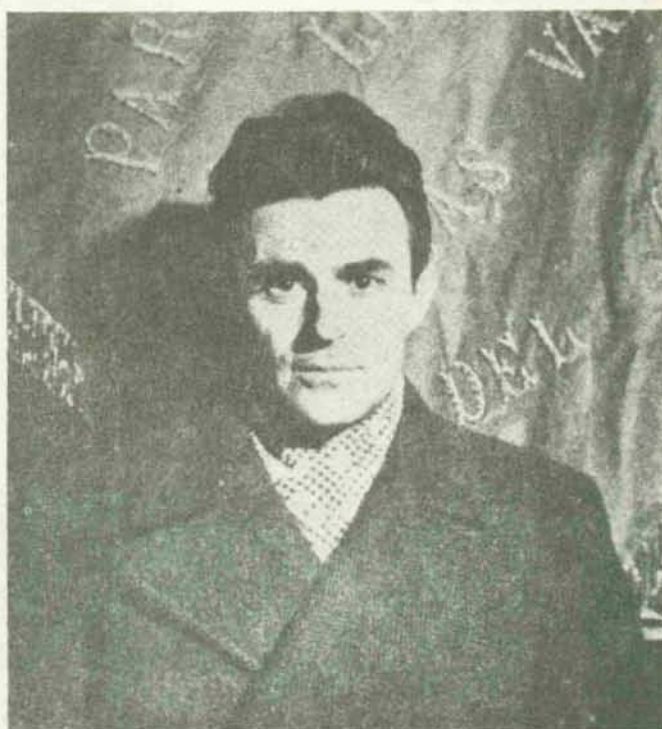
Mientras tanto, en el Congreso de ese mismo año de la UGT los comunistas habían dado lugar a ciertos actos de violencia, por lo que el Congreso había expulsado a 29 sindicatos dirigidos por ellos, entre los cuales figuraban los de los mineros de Asturias y Vizcaya.

No puede decirse que el joven

como para ser comprendida masivamente por los obreros militantes. La ruptura de los más combativos con el reformismo, trajo consigo su ruptura con las masas obreras.

Esta inicial fundación sectaria del PCE coincide, sin embargo, con el viraje del III-Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en 1921; las primeras tesis sobre el «frente único obrero» fueron aprobadas a finales de ese

José Díaz (1895-1942). Antigo dirigente sindicalista de la CNT, ingresa en el PCE en 1927. Junto con Dolores Ibarruri, plantea en el IV Congreso del partido la necesidad de corregir las orientaciones «estrechas» del mismo, que lo alejan de las masas. En 1932 es elegido secretario general; con él acceden a la dirección Pedro Checa, Antonio Mije, Manuel Delicado y Vicente Uribe. Murió en la URSS, en 1942.



PCE se caracterizara por un examen serio y objetivo de la realidad española: por este tiempo, 1922, prepara nada menos que una insurrección armada. Tampoco tenía, comparativamente con los otros grupos proletarios, demasiados militantes: la gran mayoría de los obreros organizados permaneció en sus partidos y sindicatos tradicionales, pese a su simpatía por la Revolución de Octubre y a la existencia de este nuevo partido que trataba de representarla.

La fundación del PCE no fue acompañada del suficiente debate político e ideológico

año. Los partidos comunistas, recién constituidos a través de un enfrentamiento y una escisión con los reformistas, tenían ahora que unirse en un frente común con ellos. No es de extrañar que se produjera más de una incomprensión.

En el origen de los nuevos planteamientos de la Internacional Comunista estaba la derrota de los intentos revolucionarios fuera de Rusia; pero el reflujo no actuaba por igual en toda Europa.

¿Qué pasaba en España? El Primer Congreso del PCE, celebrado el año 1922, aprueba una política de frente único

(2) *Pasan al PCOE cuatro miembros de la Comisión Ejecutiva del PSOE: Daniel Anguiano, que es elegido secretario general, César R. González, Manuel Núñez de Arenas y Ramón Lamóneda, aunque la figura más representativa es la de Antonio García Quejido, uno de los fundadores del PSOE y de la UGT, y principal dirigente de la Federación Gráfica Española.*

con ugetistas y cenetistas; pero, a la hora de su realización práctica, tal política encuentra serias resistencias en los hábitos sectarios de algunos delegados.

Pese a todo, el PCE llega a alcanzar en ese año la cifra de 10.000 militantes, ciertamente importante, pero muy inferior de todos modos a la del PSOE.

LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA: LA ILEGALIDAD

La liquidación por Primo de Rivera del régimen parlamentario y la supresión de las libertades políticas, colocan al PCE en 1923 en una difícil situación. Sus dirigentes son detenidos reiteradas veces, hasta el punto de que en breve espacio de tiempo es necesario renovar por cinco veces consecutivas el Comité Central. El PCE cae en la inoperancia y

se convierte en un grupo marginal. Bien es verdad que durante los primeros años de la Dictadura el dinamismo social es nulo, pero además, coincidiendo con el paso del PCE a la clandestinidad, se inicia a fines de 1924 una nueva fase sectaria en el seno de la Internacional Comunista. Las nuevas consignas internacionalistas abogan por «la no colaboración con la burguesía», por la «lucha contra los social-fascistas». El movimiento comunista internacional se aísla en un inoperante «ghetto»; los más fanáticos y sectarios tienden a ocupar los puestos decisivos.

El PCE no cayó en el «izquierdismo» sectario mientras Ramón Lamonedá se mantuvo a su frente (García Quejido, viejo ya, apenas ejercía papel activo alguno; murió en 1927). Lamonedá, junto con otros dirigentes procedentes del PSOE, como César R. González (el anterior secre-

tario general) y Rodríguez Vega, representaban la tendencia «oportunista» de renuncia a la lucha («No hay condiciones para la lucha, es preciso conservar las fuerzas para tiempos mejores»), que tratan de imponer al partido, con métodos no muy lejanos al sectarismo de la corriente «izquierdista». Ante las críticas internas a su política de pasividad, Lamonedá y otros acabarán abandonando el partido; algunos de ellos reingresarían posteriormente en el PSOE. Pero en 1925 es elegido

secretario general José Bullejos, secretario del sindicato minero de Vizcaya; Bullejos, junto a dirigentes como Adame, Trilla, etc., representaba la tendencia «izquierdista», y a partir de entonces, el PCE desarrollará una línea ultrasectaria, que le aislará, más aún si cabe, de las masas; era una «profundización» del sectarismo de la Internacional Comunista de la época; el PCE



Al advenimiento de la República, el PCE era una organización pequeña y con escaso arraigo popular, que apenas contaba con 800 militantes. La foto corresponde a un mitin comunista celebrado en el teatro Maravillas, durante los primeros meses de la República. En ella aparecen Bullejos, Joaquín Arderíns y César Falcón; de pie, en el extremo de la izquierda, Ramón Casanelles, dirigente sindicalista que había participado en el atentado contra Dato en el año 1921.



1934: Congreso Femenino contra el Fascismo en Madrid. Tras la insurrección de Asturias, en la que comunistas, socialistas, anarquistas y otras fuerzas de izquierda participaron unidos, el PCE eleva considerablemente su prestigio y favorece la política de alianzas contra la amenaza fascista.

pierde en esos años más de las nueve décimas partes de sus militantes de 1922. En Sevilla, sin embargo, la Agrupación Comunista se ve reforzada por la entrada en el partido de José Díaz, destacado dirigente sindicalista de la CNT; con él, y procedentes de las filas del anarcosindicalismo, ingresarían hombres como Antonio Mije y Manuel Delicado.

Muy poco conocemos de la actividad general del partido en los años de la Dictadura de Primo de Rivera; de quiénes lo formaban a escala regional, de la extracción social de sus militantes y de su escasa incidencia en la realidad social del país; es difícil precisar incluso el número de militantes que quedan cada año, con el estrechamiento ideológico del partido; son años de inmadurez teórica, de inexperiencia política, en los que el PCE se aísla de las masas y ofrece fácil blanco a la represión.

LA CAIDA DE LA DICTADURA

La crisis económica y social precede en España al «crack»

general del 29; la depresión pone de manifiesto las fuertes contradicciones internas de la Dictadura y está en el origen de una amplia serie de movilizaciones sociales. Los efectos de la crisis se hacen sentir especialmente entre los campesinos pobres y jornaleros, entre el proletariado y las capas bajas urbanas. Se inicia un fuerte ascenso del movimiento obrero. Surgen huelgas de consideración en Asturias, País Vasco, Cataluña y Andalucía. Los sindicatos se reorganizan. El PSOE cuenta con 7.940 afiliados en 1928 y la UGT con 144.269. Mientras, el PCE, aislado de la realidad social y política del país, sigue durmiendo el más profundo de los sueños sectarios.

En el año 29, las luchas se radicalizan, tomando una amplitud mayor; tienen ya una dimensión claramente política contra la Dictadura primorriverista y presentan un marcado carácter antimonárquico.

En esta situación, en agosto de

1929, se celebra en París, por razones de clandestinidad, el tercer Congreso del PCE. Los acontecimientos de la vida nacional planteaban la posibilidad de una revolución inminente. ¿Cuál iba a ser su carácter? ¿Qué papel le correspondía desempeñar en ella a la clase obrera y al PCE? Tales eran las cuestiones claves que se le planteaban al PCE en su tercer Congreso. El carácter de la revolución se definió entonces como el de una «revolución democrático-burguesa»: *«Sólo el proletariado podía conducir consecuentemente a las restantes capas de la población trabajadora hasta la victoria definitiva de la revolución democrático-burguesa».*

Las fuerzas motrices de dicha revolución iban a ser la clase obrera y los campesinos, únicas clases interesadas en romper resueltamente con el viejo régimen, en arrebatar el poder político a las clases caducas y tomarlo ellas en sus manos, para asegurar la victoria definitiva de la revolución. El Tercer Congreso aprobaba también medidas tendentes al fortalecimiento numérico e ideológico del partido, a su disciplina interna, a la ampliación de sus órganos dirigentes; era necesario enraizar el partido en los centros proletarios más importantes del país. Pero el III Congreso fue más fructífero en resoluciones que en consecuencias. En la práctica, el PCE seguía siendo un grupo político marginal; cuando en vísperas de la República todos los partidos ampliaban sus filas de manera considerable, los comunistas apenas contaban con 800 militantes.

En enero de 1930 cae la Dictadura primorriverista, y el Gobierno Berenguer restablece



Llegada a Madrid de González Peña, dirigente socialista y uno de los principales encartados, junto con el comunista Juan José Mauro, por la insurrección asturiana. Para ellos se había pedido, junto a otros 18 procesados, la pena de muerte. Tras el triunfo del Frente Popular, en febrero de 1936, se promulgó la amnistía.

parcialmente las libertades políticas, autoriza el retorno de los exiliados, amnistía a los presos, tolera la actividad de los partidos republicanos, del PSOE y de las centrales sindicales, pero mantiene en la ilegalidad al PCE.

Dos meses después, en marzo de 1930, se celebra en Bilbao, clandestinamente, una Conferencia Nacional del partido —la primera—, que fue denominada por razones de seguridad «Conferencia de Pamplona». El acuerdo de mayor novedad tomado por esta Conferencia es el que decide participar en la reconstrucción de la CNT sobre unas nuevas bases. Es en Sevilla donde se aplica de manera más consecuente esta política y donde el PCE llega a ser dominante en el Comité de reconstrucción de la CNT. En

dicha Conferencia se acuerda incorporar al Comité Central del partido a Dolores Ibarruri. En el Comité Ejecutivo seguían siendo predominantes las posiciones sectarias de Bullejos, Adame, Vega y Trilla.

Mientras tanto, la Federación Catalano-Balear del PCE es escenario de fuertes enfrentamientos políticos que la esterilizan. Un grupo de trabajadores catalanes, hartos de tantas disensiones internas en el seno del PCE, crea, al margen de los propios comunistas catalanes, en 1928, el Partit Comunista Catalá, cuyo desdoblamiento legal sería el Partit Obrer y Camperol. Como órgano de expresión semanal editaron, desde 1930, la revista «Trellall». Ese mismo año se produce una escisión en el seno de la Federa-

ción Catalano-Balear del PCE, encabezada por Maurín; el núcleo de la Federación que permanece fiel al partido será el que principalmente configure el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) en 1936. Por su parte, los escindidos se fusionarán después con el Partit Comunista Catalá para fundar el Bloc Obrer y Camperol; éste, después, acabaría unificándose en 1935 con la izquierda comunista (trotskista) dirigida por Andréu Nin, dando lugar al nacimiento del Partit Obrer de Unificación Marxista (POUM).

LA REPUBLICA

Socialistas y anarcosindicalistas tenían una idea contradictoria —y divergente de la del PCE— sobre la naturaleza

del proceso revolucionario iniciado con la caída de la monarquía. Los primeros consideraban que se trataba de una revolución puramente burguesa y que por ello debían ser los partidos republicanos burgueses los que asumieran su dirección. Los anarcosindicalistas partían también del mismo supuesto —la revolución era puramente burguesa—, pero su conclusión operativa va a ser completamente opuesta: Ninguna colaboración activa con la República del 14 de abril; hay que ir a la revolución social para instaurar el «comunismo libertario». Los comunistas, por su parte, faltos durante los primeros meses de la República de directivas claras de Moscú, improvisaban —guiándose por la línea general, ultraizquierdista, que sigue la Internacional Comunista en ese período—. Su posición puede resumirse en las siguientes consignas: «¡Abajo la República burguesa de los capitalistas, los generales y el clero! ¡Por la República de los soviets de obreros, soldados y campesinos!». A las elecciones municipales del 14 de abril del 31, el PCE había ido con los consabidos llamamientos en contra de cualquier compromiso y a favor del «Gobierno obrero y campesino» (3). La política del PCE se orientaba así en la línea de resolver las «cuestiones pendientes» de la inacabada revolución burguesa; pero como la burguesía ya no era revolucionaria, el proletariado debía atacar y desenmascarar a la contrarrevolucionaria burguesía y asumir el papel dirigente en la operación de liqui-

(3) En dichas elecciones municipales, resultaron elegidos 10 concejales comunistas que no tuvieron contrincante para el puesto (se eligieron por ese procedimiento un total de 29.804 concejales). En competencia con otros contrincantes se obtuvieron otros 57 diputados comunistas de un total de 50.988, que se eligieron. Las cifras hablan por sí solas.

dar las «supervivencias feudales» (latifundismo, dominio de la Iglesia, castas militares, aristocracia, opresión de las nacionalidades...). Lo que resultaba de estos presupuestos políticos era el enfrentamiento, al lado de la CNT, del PCE con la naciente República; aunque se afirmara que sólo cuando hubieran sido resueltos estos problemas (los planteados por la revolución democrático-burguesa), el proletariado podría pasar al ataque frontal contra la propiedad privada capitalista de los medios de producción, es decir, pasar a la etapa socialista, instaurando la Dictadura del Proletariado.

Por esta vía, el 15 de mayo de 1931, PCE y CNT caen en una provocación que los monárquicos tienden a la República. El resultado será la convocatoria de una Huelga General; coincidiendo con la huelga, pero al margen de ella, se produce la quema de iglesias. La Jornada constituye el mejor regalo que podían esperar los

enemigos del nuevo Régimen (y que por su parte, detienen en ese día confuso a 100 simpatizantes del PCE que habían acudido a manifestarse a la Plaza Mayor).

En un clima de tensión, en el que se suceden las huelgas reivindicativas y políticas, y en el cual se manifiesta la impaciencia creciente en las masas trabajadoras defraudadas por la República que no colmaba sus esperanzas, se celebran el 28 de junio las elecciones a Cortes Constituyentes, en las que el PCE no obtiene ningún acta de diputado.

La necesidad parentoria de disponer el partido de un órgano oficial de Prensa con el que entonces no contaba, había llevado en agosto de 1930 a publicar el primer «Mundo Obrero», que se convierte en el órgano central del PCE, editado entonces semanalmente; un año más tarde, el 14 de diciembre, dicho semanario se convertía en el periódico diario del Partido Comunista de España.

Dolores Ibarruri fue la primera mujer comunista que ocupó un escaño en el parlamento español. En la imagen, «La Pasionaria» dirigiendo la palabra al pueblo madrileño durante el mitin organizado por el Frente Popular en la Plaza de Toros de Madrid, en febrero de 1936. Por entonces, Dolores Ibarruri era ya miembro del Comité Central del PCE y del Comité Ejecutivo de la Komintern, dirección política de la Internacional Comunista.





El 1.º de abril de 1936, tuvo lugar un hecho de singular trascendencia política para el PCE: la unificación de las Juventudes Socialistas y Comunistas en las Juventudes Socialistas Unificadas, de las que fue elegido como primer secretario general Santiago Carrillo (en la foto).

1932: EL GRAN VIRAJE

En la trayectoria del PCE, 1932 es el año del gran viraje, el año del IV Congreso celebrado en Sevilla el 17 de marzo.

La instauración de la República, las fuertes movilizaciones de masas que exigían del Gobierno una legislación social más avanzada, sobre todo en lo que a la Reforma Agraria se refería, y la negativa experiencia del partido en las elecciones municipales del 31, situaban al PCE en la necesidad, si quería jugar algún papel en la revolución española, de elaborar una estrategia política nueva, en consonancia con lo que sucedía en el país.

En el PCE predominaban todavía las posiciones políticas de Bullejos. En el Congreso, José Díaz, secretario provincial de Sevilla, puso el acento en su intervención en la necesidad de trabajar en el seno de

los sindicatos en que se hallaban organizados los trabajadores —CNT y UGT— y planteó como un objetivo primordial para el partido el ganarlos para la lucha política, interviniendo en la orientación de sus acciones reivindicativas. José Díaz pretendía corregir la orientación vigente en el partido en la que veía un freno a su desarrollo, ya que lo alejaba de las masas. Tales opiniones, defendidas también por Dolores Ibarruri, entre otros, y que representaban a las organizaciones más activas y con arraigo popular, las de Sevilla y Vizcaya, provocaron una grave crisis política en la dirección del PCE. Poco conocemos de cómo se fue resolviendo esta crisis; tan sólo sabemos que meses después del cuarto Congreso se expulsaría del partido a Adame, Bullejos y Trilla.

¿Cuál fue durante todo ese proceso la actitud de la Inter-

nacional Comunista ante la revolución española y el hasta entonces equipo dirigente del partido? ¿Se aplicaron inmediatamente estas nuevas orientaciones del PCE? ¿Su elaboración suponía en parte cierta independencia respecto a las consignas de Moscú o, por el contrario, fue Moscú quien facilitó el cambio?

En cualquier caso, sabemos que en agosto de 1932 hay un conflicto entre la IC y la dirección de su sección española. Cuando el general Sanjurjo intenta dar su golpe de estado, la dirección del PCE lanza la consigna de «defender la República». La IC consideró oportunista tal medida.

Meses después del IV Congreso, en el que José Díaz había sido elegido miembro del Comité Central, tras la destitución de Bullejos pasa a ocupar la secretaría general y con él acceden a la dirección del partido Dolores Ibarruri (ya miembro del Comité Central), Pedro Checa, Antonio Mije, Manuel Delicado y Vicente Uribe, todos los cuales seguirán al frente del partido durante los acontecimientos de Octubre del 34 en Asturias, durante la experiencia del Frente Popular y en la Guerra civil.

Tras este cambio de política y con una dirección recién estrenada, empieza a consolidarse el PCE como una fuerza política importante. No obstante, el abandono de las posiciones sectarias y el paso a planteamientos más unitarios en el movimiento obrero tendrán aún que desarrollarse en el terreno práctico.

Los cambios originados en la IC en su VII Congreso y la elaboración de la política frente-populista en 1934, van a facilitar la nueva línea del PCE.

Un paso muy serio hacia la unidad lo constituyó la integración del sindicato comu-

nista (CGTU) en la UGT socialista, a fines de 1935. La CNT había expulsado de su seno a fines de 1932 y comienzos del 33 a algunos sindicatos sevillanos por «políticos» y por estar dirigidos por comunistas. Los expulsados, junto a algunos otros autónomos habían formado poco después la Confederación General del Trabajo Unitaria. Por estas fechas, Dolores Ibarruri expuso ante la Komintern la necesidad de superar la división sindical y terminar con los Sindicatos Rojos existentes en España; lo cual, en un momento en que la política internacionalista de la IC estaba centrada en las consignas antiunitarias y de guerra al «social-fascismo», colocaba al PCE en una posición difícil. De hecho, también en la IC era inminente un cambio de táctica, obligado por el ascenso del nazismo en Alemania y la consiguiente derrota de socialistas y comunistas.

El giro de 1932 no está todavía suficientemente estudiado. Así, por ejemplo, a las elecciones

legislativas de noviembre de 1933, el PCE acude con una plataforma sectaria en la que se dice que «los partidos de la democracia burguesa, junto con los socialistas... han sido y son el centro organizador de toda la contrarrevolución», y sin embargo, simultáneamente se presenta en Málaga la primera candidatura conjunta de las fuerzas que luego iban a formar lo que se llamaría el Frente Popular: la del médico comunista Cayetano Bolívar, que resultó elegido. Es la primera vez que se forma en toda Europa una candidatura que incluye a socialistas y comunistas. En estas elecciones de noviembre, el PCE obtuvo ya 400.000 votos, lo que suponía un serio adelanto respecto a los 60.000 que había logrado en las Cortes Constituyentes, aunque aún distaba mucho del 1.800.000 votos socialistas (el número total de votantes fue de 8.700.000).

EL FRENTE POPULAR

El viraje de la IC en su VII



Otra realización unitaria de gran trascendencia para el PCE fue la constitución del Partido Socialista Unificado de Cataluña, el 23 de julio de 1936. El PSUC nació como resultado de la fusión de cuatro partidos obreros: la Federación Catalano-Balear del PCE, la sección catalana del PSOE, el Partido Proletario y la Unión Socialista, dirigida entonces por Joan Comorera, que pasó a ser el primer secretario general del PSUC y al que vemos junto a estas líneas.

Congreso del verano de 1934, favorece a la incipiente política unitaria del PCE. La favorece también el proceso de radicalización que se estaba produciendo en el PSOE. En diciembre de 1933, Largo Caballero se pronunciaba por la «Unidad obrera», por la «República social» y por la «concepción leninista del Estado». Simultáneamente propone la formación de Alianzas Obreras en todo el país. Las Alianzas Obreras se crearon inicialmente en Cataluña a fines de 1933. En febrero de 1934, el PSOE hace suya la propuesta de Largo Caballero de crearlas en toda España, invitando a todas las organizaciones obreras a entrar en ellas. En septiembre de 1934, el Comité Central del PCE acuerda el ingreso de los comunistas en ellas, aunque subrayando la necesidad de que se incorpore también a los campesinos.

El 5 de octubre de 1934, para evitar la entrada de la CEDA en el Gobierno, se produce una

Mundo Obrero
 (DOJ RESPONSABLES)

PALABRAS DEL GOBIERNO:
 "Se ha frustrado un nuevo intento criminal contra la República"
 "Una parte del Ejército que representa a España se ha levantado en armas contra la República, sublevándose contra la propia patria"
 "Los españoles han reaccionado de modo unánime y con la más profunda indignación contra la tentativa reprobable"

¡Viva la República democrática!
 El pueblo vigila su victoria y no se la dejará arrebatar. ¡Escarmiento ejemplar a los traidores a la patria! ¡Suspensión de la Prensa incitadora del golpe de fuerza! ¡Incautación de los bienes de los traidores y de sus cómplices!
 ¡Acusamos a Gil Robles de principal culpable del criminal atentado contra la República!

EL MAXIMO CASTIGO PARA LOS RESPONSABLES POLITICOS

¡ALERTA, MAS ALERTA QUE NUNCA EL PUEBLO!

Primera página del diario "Mundo Obrero", órgano central del PCE, aparecido el 18 de julio de 1936, día de la sublevación derechista. La respuesta del PCE y de todas las organizaciones que componían el Frente Popular fue firme y unánime, cerrando filas en torno a la defensa de la legalidad republicana.

Primera página del diario «Mundo Obrero», órgano central del PCE, aparecido el 18 de julio de 1936, día de la sublevación derechista. La respuesta del PCE y de todas las organizaciones que componían el Frente Popular fue firme y unánime, cerrando filas en torno a la defensa de la legalidad republicana.

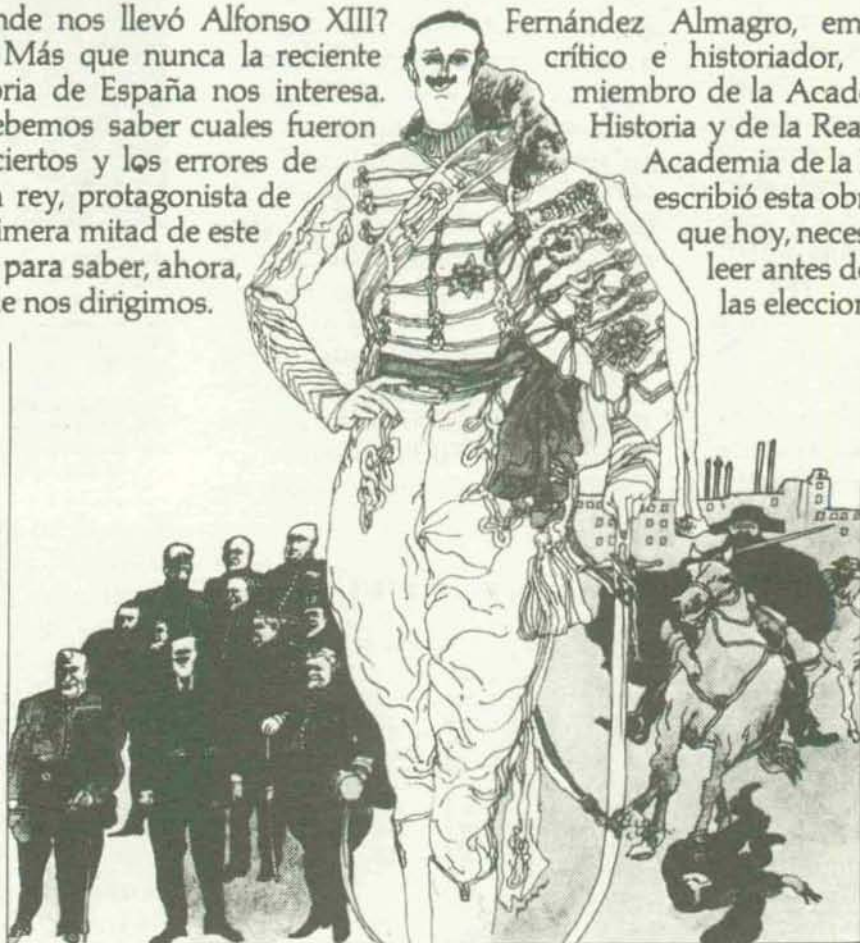
UN LIBRO DE HISTORIA PARA LEER ANTES DE LAS ELECCIONES.

¿A dónde nos llevó Alfonso XIII?

Más que nunca la reciente historia de España nos interesa.

Debemos saber cuales fueron los aciertos y los errores de un rey, protagonista de la primera mitad de este siglo, para saber, ahora, a dónde nos dirigimos.

Fernández Almagro, eminente crítico e historiador, miembro de la Academia de la Historia y de la Real Academia de la Lengua, escribió esta obra, que hoy, necesitamos leer antes de las elecciones.



Historia del Reinado de **ALFONSO XIII**

M. Fernández Almagro.

Aragón 255 Barcelona-7

Montaner & Simón



fuerte movilización popular. En Asturias, donde la unidad obrera era un hecho, tal movilización se convierte en insurrección armada. Aunque el levantamiento es aplastado, la participación del PCE eleva considerablemente su prestigio y favorece la política de alianzas.

En abril de 1935, siguiendo el ejemplo francés, el PCE postula la creación de un bloque popular antifascista. Pese a las resistencias iniciales de anarcosindicalistas y del ala izquierda del PSOE, esta política quedará plasmada en la coalición electoral establecida por sindicatos y partidos de izquierda, puestos de acuerdo sobre un programa mínimo de 14 puntos. La coalición alcanza un triunfo inesperado en las elecciones de febrero de 1936.

Las medidas represivas adoptadas por el Gobierno Lerroux tras la insurrección asturiana, provocaron una violenta reacción social. Obreros y campesinos, olvidando sus decepciones del «primer bienio», se incorporaron en masa al Frente Popular. A ello hay que añadir el convencimiento general de que las fuerzas reaccionarias preparan un golpe fascista cuyas víctimas iban a ser tanto los partidos republicanos como las organizaciones obreras.

Con el triunfo del Frente Popular creció la influencia del PCE. Poco antes, en junio de 1935, se había celebrado el Congreso Constituyente del Partido Comunista de Euzkadi. De febrero a junio de 1936 los efectivos del partido pasaron de 30.000 a 84.000 militantes; en vísperas del 18 de julio, contaba ya en sus filas con 100.000 afiliados.

¿Encajaba la situación española con las formulaciones políticas de frente popular de la Internacional Comunista?

En el verano de 1936, Dimi-

trov había expuesto ante el VII Congreso de la IC la necesidad de elaborar una táctica popular contra el fascismo, capaz de lograr la unidad de acción con los socialistas; pero también expuso que era imprescindible considerar como piedra de toque del internacionalismo proletario la lucha por la paz y la defensa de la URSS. ¿Supuso esto en alguna medida que los partidos comunistas pospusieron el avance en la revolución de sus propios países en aras de la seguridad por la paz mun-

en la calle, en el campo y en las fábricas, la inminencia del golpe militar fascista y sus ramificaciones internacionales. Sin embargo, el Gobierno de la República no adoptaba medidas concretas para detener la conspiración. Los propios socialistas de izquierda y los anarcosindicalistas atribuían una entidad menor al peligro fascista, convencidos de que había que avanzar hacia la inminente revolución proletaria y que, por tanto, no tenían mayor interés las diferencias entre un Gobierno de-

Pleno ampliado del Comité Central del PCE, realizado en Valencia durante el mes de marzo de 1937. La lucha por la libertad, por la independencia española y por la unidad del Frente Popular, fueron preocupaciones constantes del PCE durante la guerra civil. En la foto, José Díaz, presentando su informe al Pleno.



dial y la defensa del Estado soviético? ¿Afectó esto de alguna manera en la política aplicada por el PCE en nuestro país? (4).

LA GUERRA CIVIL

Durante los meses que precedieron al golpe del 18 de julio, los comunistas, conscientes del peligro fascista, desplegaron una intensa actividad, denunciando en el parlamento,

(4) En el VII Congreso de la IC fueron elegidos miembros de su Comité Ejecutivo Dolores Ibarruri y José Díaz.

mocrático burgués y otro fascista.

Tras el levantamiento militar, la respuesta popular y de todas las organizaciones que componían el Frente Popular fue firme y unánime, cerrando filas en torno a la defensa de la legalidad republicana.

Un hecho importante que venía a fortalecer a los comunistas fue la unificación de las Juventudes Comunistas y Socialistas, el primero de abril de ese mismo año.

Santiago Carrillo fue elegido

Uno de los muchos carteles propagandísticos editados por el PCE durante la guerra civil, realizado éste por Josep Renau. El PCE contaba ya en 1937 con más de 300.000 militantes y medio millón de jóvenes organizados en las Juventudes Socialistas Unificadas; de esos 300.000 militantes, 45.000 correspondían al PSUC.



primer secretario general de las Juventudes Socialistas Unificadas. Entre los dirigentes más destacados figuraban Federico Melchor y José Lain, procedentes de las Juventudes Socialistas; Trifón Medrano y Felipe M. Arconada, de las Comunistas.

Santiago Carrillo describe así los motivos que les llevaron a tal unificación:

«Considerábamos a la Revolución rusa como un ejemplo a seguir. Y era este sentimiento el que nos guiaba en la búsqueda de la unidad con la juventud comunista. Habíamos entablado conversaciones y conseguido la unidad de acción antes de 1934, después continuamos el diálogo en las cárceles y en los comités de acción para la lucha contra la represión. En 1936, después de la victoria del Frente Popular, decidimos pasar a la unificación. Había cierta dosis de utopismo en la estimación de las posibilidades del partido socialista. Deseábamos en general la unificación de la II y la III Internacional sobre unas bases revolucionarias. La Juventud socialista, por otra parte, había abandonado ya la II Internacional; lo habíamos

decidido en el congreso en que yo había sido elegido secretario general, sin adherirnos todavía a la III... Esta unificación de las Juventudes fue motivo de una batalla contra la derecha y el centro del Partido Socialista, porque la juventud socialista, en su conjunto, estaba en posiciones de izquierda. Firmamos la unidad con ocasión de la primera visita de nuestra delegación a Moscú, en 1936, inmediatamente después de mi salida de la cárcel (5).»

Una segunda realización unitaria de no menor trascendencia para el desarrollo del PCE la constituyó, ya en plena guerra civil, la creación del Partido Socialista Unificado de Cataluña, que tuvo lugar el 23 de julio de 1936, como resultado de la fusión de cuatro partidos obreros: el PCE de Cataluña (los militantes que habían quedado en la Federación catalano-balear del partido, tras la escisión de Maurín en 1930); la sección catalana del PSOE; la Unión Socialista, presidida por Joan

(5) «Mañana, España»: Conversaciones de Santiago Carrillo con Régis Débray y Max Gallo. Editorial Ebro, París, 1975.

Comorera, y el Partido Proletario. El propio Comorera fue el primer secretario general del PSUC. Un año después de su fundación, los comunistas catalanes contaban en sus filas con 60.000 militantes, el 62 por 100 de los cuales eran obreros, y el 20 por 100 campesinos.

Partidarios de mantener la lucha armada hasta el final —se consideraba la guerra española como la primera batalla internacional contra el fascismo—, los comunistas tuvieron una preocupación constante a lo largo de toda la contienda; orientar y encauzar las actividades de las masas y de su ejército popular al logro de la victoria, insistiendo en el mantenimiento de la unidad del Frente Popular y en la defensa de la independencia nacional.

Las fuerzas del partido iban creciendo y consolidándose en el transcurso de la guerra: en un informe presentado por José Díaz al partido en marzo de 1937, da como cifra global la de 250.000 militantes, distribuidos de la siguiente manera:

— 87.000 obreros industriales

- 62.000 obreros agrícolas
- 76.000 campesinos
- 15.000 procedentes de las capas medias
- 7.000 intelectuales y profesionales liberales.

De los 250.000, 130.000 estaban el Ejército, lo cual determinaba que si bien la penetración del PCE era espectacular en el frente, en cambio, la conquista de las masas trabajadoras de la retaguardia por los comunistas era más lenta y escasa (excepto en Cataluña) y en especial, entre el proletariado agrícola. A los efectivos generales del PCE, había que añadir los 45.000 militantes con que en esas fechas contaba el PSUC.

En el transcurso de la lucha por defender la República democrática y la soberanía republicana, fueron surgiendo contradicciones entre las distintas fuerzas; es decir, entre las diferentes posturas políticas que adoptaban los partidos y organizaciones defensores de la República. ¿Cuál fue la posición del PCE ante estos hechos? ¿Cómo actuó el PCE en la guerra civil? Gerald Brennan juzga así la actuación de los comunistas españoles durante la guerra civil (6):

«En ellos había un dinamismo que no poseía ningún otro partido de la España republicana. Con su disciplina, con su capacidad de organización, en su empuje, con su comprensión de la técnica contemporánea militar y política, ellos —los comunistas— representaban algo nuevo en la Historia de España... Y con los medios relativamente débiles que tuvieron a su disposición consiguieron éxitos muy grandes. Sacaron de la nada un gran ejército y un Estado mayor que ganaron grandes batallas. Su propaganda fue muy hábil; durante dos años

fueron el corazón y el espíritu de la resistencia antifranquista.»

Releyendo hoy los discursos de José Díaz, entonces secretario general del PCE (7), es posible aclarar —y cuestionar también— muchos de los enigmas planteados por la actuación de los comunistas durante la guerra civil. El 31 de agosto de 1936, un mes después de la sublevación fascista, José Díaz, en una alocución por radio desde Madrid, decía:

«¿Por qué lucha en estos momentos el pueblo español? Por la defensa de sus libertades y los derechos democráticos, contra el fascismo, contra los militares traidores que quieren sumir en la barbarie, en la miseria y el hambre a nuestro país. En esa lucha en defensa de la República, el PCE está en primera fila... Queremos vivir en paz con todos los pueblos del mundo. Defendemos las más puras esencias de la democracia, luchamos porque los obreros tengan un salario remunerador, porque no vuelvan a ser azotados por el espectro del paro y el hambre; luchamos por una legislación justa, por la igualdad de derechos políticos y sociales

(7) José Díaz: «Tres años de lucha». Editorial Ebro. París, 1969.

para la mujer; luchamos porque los campesinos tengan tierra suficiente para poder vivir...

Defendemos las libertades a que tienen derecho Cataluña, Euzkadi, Galicia y Marruecos. Respetamos las ideas religiosas tanto como deseamos sean respetadas las nuestras.»

El 22 de octubre de ese mismo año, en el cine Monumental de Madrid, alertaba sobre las consecuencias que el triunfo del fascismo podría traer para **todas las capas** de la población:

«¿Es que el fascismo, o mejor dicho, la lucha contra el fascismo es una cosa que interesa solamente a los trabajadores, que sólo a ellos les interesa vencer en esta guerra? No. Hay que ir mucho más lejos. También los empleados, la pequeña burguesía, los campesinos, la burguesía media, tienen que luchar, porque el fascismo, donde triunfa, liquida los partidos obreros, los partidos republicanos de la pequeña burguesía y de la burguesía media. Porque el fascismo es el representante de los grandes monopolios industriales y financieros, de los grandes terratenientes.»

Y en las Cortes, en representación de la minoría comunista



Lister y el comandante Carlos, dirigentes del PCE y destacados cuadros militares del Ejército de la República. «Ganaremos la guerra —decía José Díaz— en la medida en que mediante una dirección única y férrea, mediante un mando militar único, mediante un Ejército único y disciplinado, podamos y sepamos hacer la guerra». El 5.º Regimiento, formado por el PCE en julio de 1936 con militantes y simpatizantes del partido y dirigidos por Lister, fue disuelto en enero de 1937, pasando a ser una unidad regular del Ejército republicano.

(6) Gerald Brennan: «El Laberinto Español». Editorial Ruedo Ibérico. París, 1962.

de la que él formaba parte como diputado por Madrid, explicando el porqué de la lealtad de dichas fuerzas democráticas a la República, añadía el primero de diciembre de 1936:

«Ganar la guerra significa mantener y respetar el régimen democrático, las instituciones parlamentarias que se ha dado libremente nuestro país desde el advenimiento de la República y que fueron ratificadas por la voluntad popular en las magnas elecciones del 16 de febrero...»

«... No hay que pararse en ensayos de tal o cual doctrina económica, de tal o cual sistema teórico, en querer construir demasiado el futuro, olvidándose del presente. El presente nos dice que lo primordial, lo inmediato, lo urgente, lo indispensable, es GANAR LA GUERRA. Pues si no se gana la guerra todos los ensayos doctrinales, todas las realizaciones de carácter social, caerán como un castillo de naipes bajo las botas dominadoras del militarismo y del fascismo. Por eso, nosotros comunistas, sin renunciar ni un ápice a nuestra ideología y a nuestro programa, decimos que hoy no puede haber más que un solo programa, una sola idea, un solo objetivo: GANAR LA GUERRA.»

UN PARTIDO DE GOBIERNO

En septiembre de 1936, el Partido Comunista entra a formar parte del Gobierno republicano con dos carteras: la de Instrucción Pública y la de Agricultura.

El 7 de octubre de 1936, un mes después de haber entrado el PCE en el Gobierno, un ministro comunista, Vicente Uribe, firmaba el decreto sobre la Reforma Agraria; se sistematizaban las medidas que generalmente ya habían sido tomadas por los campesinos:

expropiación por responsabilidades políticas, o por fuga, y reparto de las grandes propiedades. Las comunidades (dice Pierre Vilar) eran libres de elegir entre la explotación individual o la colectiva. En mayo de 1938 se dieron las siguientes cifras: 2.432.202 hectáreas expropiadas por abandono o por responsabilidades políticas, 2.008.000 por utilidad social, 1.252.000 ocupadas provisionalmente y sujetas a revisión. Por lo que respecta al impulso cultural, en plena guerra se abrieron más de 10.000 escuelas nuevas, se



En septiembre de 1936, el PCE entró a formar parte del Gobierno republicano con dos carteras: la de Instrucción Pública y la de Agricultura, ocupadas, respectivamente, por Jesús Hernández y Vicente Uribe, miembros del Comité Central del partido. (En la imagen, Vicente Uribe.)

mejoraron los sueldos de los maestros, se fundaron Institutos obreros donde los trabajadores recibían gratuitamente enseñanza secundaria. Entre los soldados se organizaron, desde el Ministerio de Instrucción Pública, «milicias de Cultura» para desarraigar el analfabetismo.

Numerosos historiadores, hombres políticos y militantes, al abordar este fecundo y discutible período, se han planteado la siguiente cuestión: ¿No congeló el PCE en cierta manera, la revolución?

¿No quebró la iniciativa popular, en aras de ese objetivo primordial que era ganar la guerra? ¿No se planteaba el PCE de una manera un tanto esquemática las etapas por las que había de pasar la revolución española?

«Los comunistas nos opusimos a cualquier iniciativa que pudiese perjudicar el apoyo popular a la causa de la República (en concreto a las colectivizaciones forzadas)...; errores como ese, se traducían inmediatamente en una desmovilización en el frente. En cambio, todas las empresas importantes y los latifundios pasaron bajo el control de los trabajadores, y no sólo establecimos consejos obreros, sino que intentamos conseguir que éstos fuesen elegidos directamente por los obreros de las fábricas... El Gobierno y sobre todo las fuerzas populares —dado que existía un Comité de Frente Popular y un Comité de Unión Sindical que ejercían un poder político quizá mayor que el del Gobierno—, lograron durante aquel período superar esas contradicciones (8) e incluso reforzar la unidad; es decir, fueron las grandes derrotas militares, las perspectivas de derrota que siguieron a la intervención de Hitler y Mussolini, y a la llamada política de «no intervención», de las demás potencias capitalistas, las que crearon las condiciones del derrumbamiento del Frente Popular» (Santiago Carrillo).

¿Supuso la experiencia del Frente Popular en España una experiencia de democracia social de nuevo tipo, no prevista hasta entonces por los teóricos del marxismo, pero desarrollada después por los abanderados del eurocomunismo? ¿No hay que buscar en esa experiencia el embrión de las formulaciones sobre la

(8) Las existentes entre iniciativa popular y democracia, por un lado, y eficacia militar, por otro.

construcción del socialismo por una vía democrática? Se hacía de hecho, al mismo tiempo que la guerra una revolución democrática nueva, puesto que en sus transformaciones sociales las masas populares iban mucho más allá que el mero ejercicio de las libertades burguesas.

TRAS LA DERROTA, EL REPLIEGUE. LA POLITICA DE UNION NACIONAL

Los años inmediatos al fin de la guerra fueron años de represión para todos los partidos y personalidades de la República, especialmente los comunistas; fueron años de miseria en las capas populares, de destrucciones y de aislamiento internacional.

El PCE, al igual que las restantes organizaciones políticas democráticas, entraba en el período más duro de su historia: cuarenta años de Dictadura marcados por el terror, el exilio y la clandestinidad. La nueva situación hizo imprescindible una total reorganización; los comunistas pasaban de la legalidad y la participación en el poder, a la más completa ilegalidad, a la clandestinidad más cerrada. Por duras que fueran las condiciones, el PCE decidió continuar el combate. Adaptarse a la clandestinidad y el exilio, organizar lo poco que la represión de los primeros momentos había dejado en pie del aparato del partido, ir creando poco a poco un partido nuevo. Desde la cárcel, hombres como Mesón, Ortega, Girón, Ascanio... continuaban dirigiendo la actividad de los comunistas madrileños; existía organización en Euzkadi, dirigida por Realinos, grupos de camaradas en Galicia, Andalucía, Extremadura, Navarra, Valencia, etc. En Cataluña, el PSUC se mantenía. Se editaba «Mundo Obrero». El Partido se reorganizaba tam-

La guerrilla se formó espontáneamente en diversas regiones de España ocupadas por el franquismo: la integraban grupos republicanos obligados a huir para salvarse de la muerte y que no habían podido pasar a la otra zona. Al producirse la derrota, el movimiento se vio nutrido por nuevos grupos de fugitivos. El PCE apoyó desde un principio este movimiento guerrillero.



bién en la emigración, especialmente en Francia, Africa del Norte, México, Cuba, Argentina, Chile y Uruguay.

A los cinco meses de la derrota de la República, comenzó la II Guerra Mundial. Hasta mayo de 1940 la diplomacia franquista deseó agrupar a neutrales y beligerantes contra la URSS. Una vez que el ejército alemán se instala a orillas del Bidasoa, Franco pasa de la «neutralidad» a la «no beligerancia» activa.

En los manifiestos del Comité Central de agosto de 1941 y de septiembre de 1942, el PCE llamaba a crear la **Unión Nacional** de todos los españoles, aunando los esfuerzos en torno a lo que ellos consideraban la cuestión decisiva del momento: impedir la entrada de España en la guerra mundial y oponerse a la ayuda que la dictadura otorgaba a las potencias fascistas. «Ni un hombre, ni un arma, ni un grano de trigo para Hitler», fue la consigna lanzada entonces por el partido. Dicha política —la de la Unión Nacional— se basaba en el hecho de que las fuerzas opuestas al hitlerismo eran más amplias que las que habían luchado en favor de la

República. Existía la posibilidad —teórica al menos— de un reagrupamiento de fuerzas políticas, que poniendo fin a la división entre españoles abierta por la guerra civil, incorporase a la acción contra la dictadura a sectores sociales que antes la habían apoyado, y que ya en 1941 se pronunciaban a favor de la coalición antihitleriana y por la neutralidad española.

En su deseo de facilitar la constitución de la Unión Nacional, el Comité Central propuso en el manifiesto de septiembre un programa susceptible de ser aceptado por fuerzas de izquierda y derecha, dispuestas a luchar contra el franquismo. Un punto esencial de dicho programa lo constituía la propuesta de crear un gobierno de unidad nacional, que una vez derrocada la Dictadura y restablecidas las libertades políticas llevara a cabo unas elecciones para que el pueblo, libre y democráticamente, decidiese el futuro régimen del país.

Pocos meses antes de la citada reunión del Comité Central, había muerto en Tiflis, capital de la Georgia soviética, José Díaz, el 21 de marzo de 1942.

Sentencia cumplida

Madrid, 26 —Al amanecer del día de hoy se ha cumplido la sentencia dictada por los tribunales militares contra 16 terroristas comunistas entre los que figuraban varios jefes de grupos de acción de los filtrados por la frontera pirenaica que habían cometido varios crímenes y otros actos terroristas.

Para sustituirle fue designada Dolores Ibarruri.

El PCE se había constituido en la principal —y única en ocasiones— fuerza organizada contra la dictadura franquista en el interior del país. En 1943, y a pesar de la represión, se edita «Mundo Obrero» en Madrid, Andalucía, Galicia y Asturias; «Verdad», en Valencia; «Unidad» en Málaga; «El Obrero» en Canarias y «Nuestra Palabra» en Baleares. Por entonces, la dirección del PCE estaba dispersa en varios centros de organización; existía, además de las delegaciones del Comité Central que operaban en España y Francia, las más relacionadas entre sí, un centro de dirección en Moscú, en torno a Dolores Ibarruri, secretario general del partido, que disponía de la radio y daba orientaciones políticas generales, aunque tropezaba con grandes dificultades, debido a la falta de enlaces. Otro centro funcionaba en México con los camaradas Uribe y Mi-je, directamente ligado al Gobierno Republicano en el Exilio formado después de la derrota. Tanto el núcleo dirigente mexicano como el de Argentina, dirigido por Claudín, se limitaban entonces a la orientación política de las organizaciones en la emigración de América Latina, a falta de otras posibilidades de coordinación e información. Desde Portugal y Argelia, donde actuaba Santiago Carrillo en tareas de dirección, se encon-

traban también con dificultades para mantener contacto rápido con las organizaciones del interior del país y con Francia.

LAS GUERRILLAS: 1944-1949

La guerrilla se había formado espontáneamente en diversas regiones de España, al ocuparlas las tropas fascistas; la integraban grupos de republicanos obligados a huir para salvarse de la muerte y que no habían podido pasar a la otra zona. Al producirse la derrota, el movimiento se vio nutrido con nuevos grupos de fugitivos. El PCE apoyó desde el principio el movimiento guerrillero, intentando dar a la prolongación de esta lucha armada un contenido político, y no de mera resistencia física. Como jefes organizadores y combatientes del movimiento guerrillero, cayeron muchos comunistas: Ramón Vía, Manuel Ponte, Cristino García, Pérez Galarza, ...

A partir del año 1943, tras la victoria soviética de Stalingrado, la guerra mundial da un viraje radical y se suceden las derrotas del eje fascista. El PCE y otras fuerzas de izquierda, y en especial el Gobierno Republicano en el Exilio, confían entonces en que la derrota mundial del fascismo significará el fin de la dictadura de Franco. Se confiaba en que los países aliados ayudarían en este sentido a la

Una de las escasas noticias publicadas por la Prensa de aquellos años sobre detenciones políticas, ejecuciones o enfrentamientos armados con los guerrilleros, aparecida el 27 de febrero de 1945 en «El Correo Catalán». Al término de la II Guerra Mundial, los resistentes españoles que en Francia habían luchado contra Hitler y que constituían la Agrupación de Guerrilleros Españoles, participaron en la actividad guerrillera que se desarrollaba ya en el interior del país.

oposición a terminar con el franquismo.

En esa perspectiva, el PCE empezó a organizar grupos guerrilleros en el exilio, que fundiéndose con los ya existentes en el interior del país, pudieran preparar un reclutamiento de la lucha armada que favoreciera la intervención de las potencias aliadas. Para reforzar el trabajo del partido en el interior, volvieron clandestinamente al país, entre otros, Santiago Alvarez, Sebastián Zapirain, etc., más tarde detenidos y condenados a largos años de prisión.

La organización de Argelia, donde se encontraba entonces Santiago Carrillo, compró armas y entrena militarmente a un total de 60 camaradas, que constituyen la Agrupación Guerrillera de Málaga, cuyo objetivo principal sería (!) cruzar el Mediterráneo y provocar un desembarco.

Pero el intento más importante en esa dirección iba a basarse en aquellos españoles que durante su exilio forzoso en Francia habían participado activamente en la resistencia francesa y, organizados como guerrilleros, habían tenido una participación importante en la lucha armada contra los invasores hitlerianos. Al liberarse Francia, la Agrupación de Guerrilleros Españoles, compuesta por unos 12.000 hombres, concentró sus fuerzas cerca de la frontera española con el propósito de participar en la lucha por la liberación de su país. La delegación del Comité Central en el interior dio entonces a la de Francia instrucciones precisas para crear un frente militar en la vertiente española de los Pirineos.

Se preparaba una invasión por el Valle de Arán. Iniciada la penetración en el país, se reconsideró la operación, procediendo a retirar las unida-

des que sólo llegaron a enfrentarse en pequeñas escaramuzas con las fuerzas del orden, sufriendo pocas bajas.

A pesar de estas dificultades y reveses, el PCE continuó insistiendo en la posibilidad de provocar un levantamiento nacional, impulsando la acción guerrillera local, con pequeños grupos en todas las regiones. El objetivo final consistía en conseguir un auténtico levantamiento general.

La actividad de las guerrillas se prolongaba, no sin una buena dosis de subjetivismo político, ayudado por un comportamiento heroico y disciplinado de los militantes. Según estimaciones hechas por la Guardia Civil, en el período 1939-49 debieron de actuar —entre grupos móviles y puntos de apoyo en los pueblos— unos 15.000 guerrilleros.

En 1947 empieza el resurgir de las luchas reivindicativas, todavía muy tímidamente, en algunas empresas metalúrgicas de Madrid, en el textil en Cataluña, en Guipúzcoa...

En el año 1948, coincidiendo con este resurgimiento de las movilizaciones obreras y con un declive de la actividad guerrillera, una delegación de dirigentes del partido compuesta por Dolores Ibarruri, Santiago Carrillo y Francisco Antón, se entrevista con Stalin en Moscú. En las conversaciones, Stalin deja entrever la posibilidad de abandonar la táctica guerrillera y la necesidad de impulsar el trabajo en las organizaciones de masas.

El fin de la guerrilla era inminente. El 4 de noviembre de 1950, la ONU anulaba su resolución de 1946, autorizando a las potencias occidentales a enviar embajadores a Madrid. España ingresaba en la FAO. La guerra había terminado definitivamente y la lucha guerrillera había fracasado.

Fue un episodio heroico, al margen, salvo excepciones, de la vida nacional. Su prolongación más allá de lo razonable quemó posibilidades de cuadros dirigentes para el partido.

El aislamiento y la represión provocaron en los últimos años de la acción guerrillera una desmoralización muy seria: las agrupaciones estaban a punto de convertirse en pequeñas partidas, para cuyos hombres la supervivencia se transformaba en único objetivo. El PCE procede en 1949 a la retirada de los ya escasos focos guerrilleros que quedaban dispersos; la incorporación de esos hombres a la vida civil, entonces, era prácticamente imposible, y en su mayor parte pasan a engrosar las filas de la emigración política. En 1950 no había ya guerrilleros comunistas españoles.

Ante la consolidación definitiva del franquismo, va creciendo dentro del PCE una opinión favorable a un cambio de táctica, a una nueva estrategia política más adaptada a la realidad y a las nuevas necesidades del país. El PCE comienza entonces un viraje político de 180°: intenta com-

binar el trabajo ilegal con el aprovechamiento de las posibilidades legales en los sindicatos verticales y en cualquier organización de masas posible, acercando el partido a las capas populares.

La aprobación de esa nueva táctica inicia importantes cambios en la vida del PCE. Por un lado, comienza a enraizarse en las masas nacidas a la vida social después de la guerra civil; por otro, el propio contacto con la realidad social española va a presionar a favor de cambios en el interior del PCE y de su doctrina; cambios que van a irse esbozando, con avances y retrocesos, en una dialéctica continua de los acontecimientos y las ideas, y que culminará ya bien entrada la década de los sesenta.

Gracias a la nueva táctica sindical, en las elecciones a enlaces de octubre de 1950 son elegidos algunos comunistas y otros obreros combativos, especialmente en Cataluña. Las primeras movilizaciones obreras del año 1951 marcan la pauta de una nueva etapa en la historia del PCE, a cuya exposición dedicaremos la segunda parte de este trabajo. ■

P. G. G.



Gracias a la nueva táctica sindical, en las elecciones a enlaces de octubre de 1950 son elegidos algunos comunistas y otros trabajadores combativos, especialmente en Cataluña. Las primeras movilizaciones obreras del año 1951 marcan la pauta de una nueva etapa en la historia del PCE. (En la foto, manifestaciones en Barcelona durante la huelga general que afectó a la ciudad en dicho año 1951.)